

Los art. comunicados y avisos que deseen insertar en el periódico, se remitirán francos de porte al editor del boletín sin lo cual no se recibirán.



Se suscribe á este periódico los lunes, miércoles, calle de S. Lázaro á 10 rs. en la capital, al mes franco de porte.

BOLETIN LEGISLATIVO, AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL, DE GUADALAJARA.

ARTÍCULO DE OFICIO.

Intendencia de la provincia de Guadalajara. Los poseedores ó administradores de las alcabalas, tercias reales y demas oficios enajenados de la corona, ecsistentes en esta provincia, que no han presentado en esta intendencia las relaciones que previene el artículo 6.º capítulo 2.º de la real instruccion de 29 de julio de 1830; quedan advertidos, por última vez, de que si no lo verificasen en el término preciso de quince dias, sufrirán irremisiblemente los efectos del artículo 12 del propio capítulo é instruccion, y la competente aplicacion de la lei penal de 3 de mayo del mismo año. Guadalajara 3 de abril de 1834. = C. I. I. = Fermin de Gainza.

Intendencia de la provincia de Guadalajara. = El recaudador de esta provincia del derecho de 4 maravedises en cada libra de jabon, me ha manifestado que los cupos que corresponde satisfacer á los pueblos en el presente año, son iguales á los del prócsimo anterior, y me pide que lo haga saber á las justicias y ayuntamientos con el fin de que enteradas de ello realicen el pago de sus cuotas al vencimiento de sus correspondientes

trimestres; y habiendo accedido á ello participo á VV. al objeto espresado. Guarde á VV. muchos años. Guadalajara de abril de 1834. = C. I. I. = Fermin de Gainza.

LITERATURA ANTIGUA. *Esquilo, Sofocles, Eurípides.*

No fueron mui considerables los nombres eminentes en Grecia; pero el número de talentos superiores ministrado modelos á todas las naciones abrió caminos hasta entonces ignorados, creado todas las artes, y casi todas las llevadas al mas alto grado de perfección. Homero fué el único que sobresalio en la epopeya: solo tres poetas, todos mui distinguidos, pero con caracteres diferentes, hicieron resonar el teatro, el esplendor sostenido de sus acentos nérjicos y patéticos. Los que trataron imitarlos, se quedaron mui atras. El primero se presenta con una estatura colosal, pero con una fisonomía sombría y feroz, que escita el terror é inspira

sobresale en la pintura de las sanguinarias, cuando hablan los mientos; y en producir las furias oses infernales como ninguno oetas que le han imitado ha poderlo aun. Poco esacto á las re- la verosimilitud, pero interprete de las pasiones, aunque ofende el en gusto, conmueve y admira la ima- cion.

El segundo con una talla mas aná- loga á las comunes, ofrece un aspecto ma dulce: la majestad respira sobre su frente: su fisonomía animada y mible, espresa todos los sentimientos. En él se ee sucesivamente la lejítima desespera- on de OEdipo, la tierna compasion de Antigone, el dolor vehemente de Yocas- y de Deyanira, y la elocuente indigna- ion de Filoctetes.

El tercero no se presenta ni con la fisonomía sombría y terrible del prime- ni con la majestad del segundo; pero guala á los dos por lo patético de los cuadros, por el arte de escitar la sensi- bilidad, y por la sublimidad de sus má-

scuilo halló la escena trájica infor- sin embargo no la despojó del to- de aquel caracter agreste, que mani- taba su orijen reciente. Tomó de los mbates el carater marcial, y la energia distingue sus versos, apesar de la moeracia naciente; las ideas fuertes y plimes que pone en boca de Prometeo, ligado por los dioses por haber que- to ilustrar á los hombres, ajándolos aun medio de los suplicios, y recusando perdon que le ofrecian, como precio de a resignacion pusilámine. Una energia sublime se manifiesta en el drama tróitico, donde obliga á los manes de Jer-

jes que decreten á favor de sus vence- dores el apoteosis mas glorioso. Se ma- nifiesta buen ciudadano y poeta hábil cuando interesa á Minerva para que con- serve el Arcópagó amenazado por la am- bicion de Pericles, institucion cuya ruina debia producir la de Atenas.

Socfoles llegó á la perfeccion sin apa- rentar que la buscaba; tuvo la simplicidad, la grandeza de un hombre que nada le parece hermoso, sino el lenguaje que inspira la naturaleza. Pintor tan hábil como Homero, tan elocuente como él, hizo interesantes los reyes á los griegos que habian proscripto la dignidad real; hizo aplaudir el papel de Electra, que prepara con la calma de la reflexion un ecsecrable parricidio; que educan un niño para consumir el mas espantoso de los crimines, con mas cuidado é inquietud que no lo formaria para las virtudes mas augustas. El objeto mas pequeño sale co- losal de su pincel: un rei desgraciado que busca un asilo, y en fin un sepulcro; mujeres piadosas que quieren amortajar á sus hermanos; un héroe á quien una injusticia vuelve insensato y furioso; un semidios á quien los celos hacen morir en medio de los suplicios mas espantosos, y un guerrero abandonado en una isla desierta, suministraron á aquel jenio fe- cundo, el medio de cautivar los corazo- nes, elevar las almas é inspirar á los pequeños la piedad que merecian los grandes. Socfoles no parece filósofo, pero posee la filosofia de los poetas, aquella fi- losofia que sondea las pasiones humanas, que las pinta con verdad, y delinea las supersticiones con sus funestos resultados. Que doctrina mas trájica; mas espantosa que la del fatalismo que forzaba á abor- recer á los dioses y absolver á los ecse-

crables delincuentes; que representaba el mundo como un teatro en el que las divinidades envidiosas ejercían sin cesar sus furiosos, en donde la inocencia no presentaba mas seguridad que el crimen, y en donde todo espectador de los infortunios de OEdipo podia temer igual suerte. Imaginémonos un fatalismo que amenaza á cada hombre de llegar á ser criminal, sin ser malvado; odioso, sin ser culpable: rias infernales, un Estijio, un Aqueronte: altares levantados á las Eúmenides, diosas sedientas de sangre que de continuo amenazan las cabezas mas augustas: oráculos tan terribles como ellos mismos, que dominaban á los reyes, y cuya obscuridad hacia aun mas formidables: sacerdotes tan terribles como ellos, hacian temblar á los reyes sobre sus tronos; con tristaban á los pueblos, disponiendo del rayo vengador, de la peste y de todas las calamidades, que podian aflijir á los mortales: princesas, vírjenes inocentes, inmoladas á las diosas furiosas cuyos celos las tenían sin cesar sedientas de sangre; ó bien degolladas desapiadamente sobre la tumba de los reyes; furias vengadoras cebadas en los culpables, ofreciendo por todas partes la imagen del negro Cocito, y fantasmas de sus víctimas. Agreguense á estos caracteres tan sombríos y pavorosos, un respeto relijioso por los sepulcros, que los hacian capaces de intentarlo todo para asegurar á los suyos, sus compatriotas y amigos, los honores de la sepultura; una veneracion ilimitada por la hospitalidad, sentimiento combatido por la supersticion siempre que se creia leer sobre la frente del fujitivo ó del viajante, el sello de la reprobacion de los dioses; dogmas procreados en el seno de la barbarie y consagrados por el orgullo,

que miraba como deber suyo espiar la sangre con la sangre, el asesinato con el asesinato, de inmolar á una madre para vengar á un padre, y se formará una idea de los innumerables recursos que ofrecia el paganismo á la poesia dramática.

Eúripides se alejó algunas veces de la bella simplicidad de Sofocles, y otras fue irregular como Esquilo; con frecuencia desfiguró sus composiciones mas hermosas con maravillas bizarras; tiene muchos defectos que sin duda se escajeran, mientras que por la misma razon, no pueden percibirse todas las bellezas de que abunda: es un gran pintor, elocuente y patético; tiene muchos émulos, y se han escrito obras maestras, estudiando y sobre todo imitándole.

Apesar de cuanto queda dicho, no se crea por esto que todo lo que han escrito los poetas griegos es perfecto; la perfeccion absoluta no es dada al espíritu humano; pero guardémonos de condenar las pinturas que chocan á nuestra moderna delicadeza. Pintan los hombres en un estado prócsimo al de la naturaleza: terribles en sus hazañas, violentos en sus pasiones: sin reconocer otras leyes que las de la fuerza, y hallando de continuo en sus preocupaciones, pretextos y ejemplos de crueldad. Los griegos formaban un pueblo semisalvaje, y en esta época los pintaron sus poetas.

El sitio de Troya fue para Melpomene una mina inagotable de riquezas. Priamo ha visto perecer la mayor parte de sus hijos, y los que la guerra ha perdonado, arrastran en pos de sí los infortunios inherentes á su sangre. Hécuba sobrevive á su esposo, pero para ver un rei bárbaro de Trácia inmolar á su hijo Po-

lido: Aquiles con las manos ensangrentadas aun despues de su muerte, ordenar el sacrificio de Polixena: Andrómaca precisada á sufrir los furios celos de la hija de Elena, y los deseos afrentosos del heredero, del matador de Hector. Casandra cautiva del rei de los reyes, la acompaña para presenciar los infortunios que ha profetizado.

Ademas de los asuntos tratados por Homero, la historia de los tiempos heroicos, muchas veces desfigurada, no pocos engrandecida con fábulas, ofrecia preciosos materiales para la tragedia. El crimen y el infortunio asediaban los palacios reales de Tebas y de Corinto, de Atenas y de Argos. OEdipo, incestuoso, parricida, y sin embargo inocente, hace resonar el teatro con sus quejas y justa desesperacion. Los hijos nacidos de su funesto himeneo, ocasionan nuevos horrores, y solo con su sangre se estingue su odio mútuo. Antígona é Ismenia conmueben tanto por su piedad, como Creon indigna con su política bárbara. Medea ayuda con sus furios á que se verifiquen las amenazas de OEdipo contra la raza de aquel principe impío. La casa de Atmeto presenta el ejemplo del sacrificio mas jeneroso; y el teatro despues de haber resonado con tantos incestos y adulterios, ofrece el dulce espectáculo del heroismo conyugal: el esposo Alcestes es casi el único monarca afortunado que nos ofrece la escena antigua.

La tragedia griega tampoco se atrevió á apoderarse de los sucesos recientes: solo Esquilo tuvo la osadia de arrancar á un rei bárbaro del sepulcro; recordó la vergüenza de Jerjes y la gloria de la jornada de Salamina. Si poetas célebres cantaron á Temístocles, ensalzaron los trofeos de Cimon, y el uso jeneroso que hizo de sus riquezas; sus escenas patrió-

ticas, sus coros inspirados, no se han preservado de la carcoma de los tiempos: ha llegado hasta nosotros una parte de las producciones liricas que se prostituyeron á la adulacion mas servil, ó que se consagraron á los placeres, pero se han perdido las que dictó el puro reconocimiento, y el amor noble de la virtud. No de otro modo los terremotos, y otras convulsiones de la naturaleza, derrocan los templos, las mansiones que ofrecen un asilo á la ancianidad, á la infancia á todas las edades de la vida, y respetan algunas veces los jardines y las grutas construidas para servir de retiro á la molicié, de asilo al deleite.

DEFECTOS.

Al ver la burla que unos á otros nos hacemos de los defectos, unas veces por irreflexion y otras por malignidad, podría creerse que los que se mofan de los defectos de sus projimos tienen algun privilegio del autor de la naturaleza que los esenta de estas miserias humanas. Si esta mala propiedad procede de falta de reflexion, puede mirarse con alguna induljencia, mas no así, si del mal corazon. ¡ Quien sale tan cabal de las manos de la naturaleza que no tenga defecto alguno! Uno sale ciego, otro sordo, este estropeado, es otro tonto, y el mas favorecido no sale perfecto. Algunos por accidentes imprevistos y otros por enfermedades ya pierden una pierna un sentido, ó quedan inhabiles para la sociedad. ¿ En que se funda, pues, la burla de los defectos del projimo? Preciso es que los buriones sean unos malvados, ó unos mentecatos. Si á cada uno le fuere dado formarse asi mismo, á buen seguro que hubiera defectos.

AVISO. Si alguna persona hubiese perdido un *botillo* que acuda á la casa de D. Juan Calvo que vive en la calle de S. Lázaro baja n.º 7 que se le entregará dando sus señas.

Con real privilegio. *Imprenta del boletín*